

LA INTEGRACIÓN A LA NACIÓN Y EL CUIDADO DE LOS SOLDADOS EN EL MOVIMIENTO SOCIAL DE APOYO A LA GUERRA DE MALVINAS EN LA PROVINCIA DEL CHACO⁵

Ana Rosa Pratesi

Doctora en Antropología Social (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

INSTITUTO DE ESTUDIOS AMBIENTALES Y SOCIALES – IDEAS – CHACO

anapratesi@gigared.com

RESUMEN

En este artículo abordo el apoyo de la población argentina, en particular la de la provincia del Chaco, a la Guerra de Malvinas desde abril hasta junio de 1982 iniciada por la última dictadura militar. Discuto la categoría de movimiento social y su aplicación a las acciones de apoyo; analizo el contenido de estas acciones populares, en las que encuentro la necesidad de integración de una provincia marginal a la nación y el cuidado de los jóvenes que marchaban al frente de guerra. Por último presento y discuto las críticas hacia ese movimiento de apoyo a la guerra.

Palabras claves: Guerra de Malvinas, movimiento social, Chaco/Argentina

ABSTRACT

In this article I study the Argentine people support, particularly in the province of Chaco, to Malvinas War from April to June of 1982, started by the last dictatorial Argentine government. I discuss the category of social movement and its application to the support actions. I analyze the content of these actions, in which I find the need to integrate a marginal province to the nation and the attention to the of young soldiers in the battle fields. Finally, I present and discuss the critiques to the support of this popular movement to the war.

Key-words: Malvinas War, social movement, Chaco/Argentina.

⁵ Una primera versión de este artículo fue presentada como ponencia en I Jornadas Internacionales de Historiografía Regional. Resistencia, Argentina, 9 y 10 de Noviembre de 2006

Entre abril y junio de 1982, se desarrolló la llamada “Guerra de Malvinas”, en la que confrontaron Argentina y Gran Bretaña por la posesión del Archipiélago de Malvinas en el Atlántico Sur y culminó con la derrota de las tropas argentinas.

Este conflicto concitó una adhesión generalizada de la población argentina, produciéndose el movimiento social más masivo de los últimos tiempos en el país que, con diferentes expresiones, incluyó a todos los sectores políticos y sociales.

Se trató de un movimiento social que actuaba constreñido por el corsé de la dictadura, pero que, paradójicamente, significó un impulso para su derrocamiento y la renovación de la vida política. El hecho quedó marcado tanto como hito histórico en la memoria social cuanto en la evocación autobiográfica de la memoria personal, en este último caso con un complejo de emociones que anudan dolor y vergüenza.

Este acompañamiento de la población argentina al conflicto fue duramente criticado, durante la guerra, por algunos intelectuales; esta crítica, en la posguerra, se hizo carne en amplios sectores de la población.

En este trabajo analizo la dinámica que tuvo el movimiento en la provincia del Chaco donde, como factores impulsores se destacan el intento de ser parte efectiva de la nación argentina, sorteando la marginalidad, y la solidaridad intergeneracional volcada hacia los jóvenes combatientes.

EL APOYO A LA GUERRA DE MALVINAS COMO MOVIMIENTO SOCIAL

Las investigaciones sobre movimientos sociales, de importante desarrollo en las últimas décadas, están abocadas a la protesta social, a sectores que reivindican intereses particulares y que se oponen a una situación desfavorable y a un poder opresor.

En este panorama, a primera vista, las acciones populares de apoyo a la Guerra de Malvinas, parecieran no encuadrarse en la categoría de movimiento social. De hecho, los investigadores sobre la guerra, aluden a las acciones civiles que se desarrollaron paralelamente a las acciones militares de distinta manera:

Para Guber (2004) se trató de un “amplio consenso cívico militar” (p.13); “consenso sobre valores” (p. 14); “consenso a la defensa de la causa popular” (20); “apoyo popular, evidenciado en actos públicos masivos promovidos por el gobierno y por asociaciones civiles” (p.20); o de dar “cuerpo a la unidad por la filiación”, “participación civil” (2001: 46)

Por su parte, Rozitchner (2005) habla del deseo y la ilusión de las masas, que fueron seguidas, acriticamente, por los intelectuales y la izquierda, que expiaban así culpas pasadas. Este deseo es duramente cuestionado por el autor, como veremos más adelante. El Grupo de Discusión Socialista (2005) se refiere: “Hechos y acciones que señalan el camino, que expresan concretamente la madurez y la lucidez política que las fuerzas populares y los intelectuales progresistas necesitan, hoy más que nunca, para comprender el proceso actual e incidir eficazmente sobre él” (p.151)

Consenso, apoyo popular, deseo, ilusión, fuerzas populares, participación civil, son los términos con que se denomina a las múltiples acciones de la población civil en su conjunto en apoyo a la Guerra de Malvinas. Nos preguntamos entonces si podemos encuadrarlas en la categoría de movimiento social.

Para el análisis de los movimientos sociales contamos una primera perspectiva que dan un sesgo hacia el sujeto, una segunda perspectiva pone el acento en la estructura (Sabucedo, 1996) y una tercera en la que se privilegia la dimensión diacrónica (Villasante, 1994).

En la primera perspectiva el supuesto es que los movimientos sociales proporcionan una descripción e interpretación de la realidad y tratan que la mayor parte de la ciudadanía los asuma como propios; el contenido de estos esquemas se organizan en torno a tres ejes: la evaluación de una situación como injusta; la definición de un nosotros que padece la situación y de un otros como responsables, y la creencia en que la acción colectiva puede transformar las condiciones.

En la segunda perspectiva, el concepto de estructura de oportunidad política plantea que la protesta es favorecida o inhibida por ciertas condiciones del sistema: la tolerancia del grupo dominante o sus divisiones internas, la fortaleza o debilidad de las alianzas políticas, la capacidad de gobierno para tomar decisiones, etcétera. Desde el análisis de la estructura se explicaría porque en contextos diferentes, movimientos similares alcanzan logros dispares.

Desde la tercera perspectiva Villasante (1994) propone una interesante analogía genética y ondulatoria corpuscular, para el análisis de las articulaciones entre los movimientos históricos, genotípicos, de onda larga, y los movimientos actuales, fenotípicos, de ondas cortas, mientras estos últimos tienen características manifiestas y son los movimientos destacados en los medios masivos de comunicación, los primeros

tienen características latentes, son difíciles de percibir y son el sustrato de la memoria histórica.

Es fundamental considerar las ideas y valores sustentados por los movimientos sociales ya que así como existen movimientos antagónicos al sistema también los hay conservadores, reformistas o ambivalentes.

Las tres perspectivas son útiles y convergentes para comprender el movimiento social que se puso en marcha durante la guerra de Malvinas.

Desde el punto de vista del sujeto colectivo que justificaba la guerra reivindicando derechos; la definición de un enemigo concreto que había usurpado ese derecho; la definición de una nación, la argentina, dispuesta a enfrentar a ese enemigo, y la adhesión eufórica para lograr la victoria.

Desde el punto de vista de la estructura de oportunidad política tenemos que la dictadura militar fomentaba y convocaba a determinadas actividades de apoyo, al tiempo que controlaba aquellas acciones que eran iniciativas populares, para ello contó con el apoyo de la Iglesia Católica. La fuerza del movimiento hacía acallar toda voz opuesta, y quienes tenían una visión crítica de la guerra debían ocultarlo.

Con el modelo diacrónico podemos definir a este movimiento como corpuscular, de onda corta, correspondiente a la maniobra coyuntural implementada por la dictadura, pero que se inscribe en una línea histórica antiimperialista argentina y latinoamericana, presente en las capas de la memoria social.

EL MOVIMIENTO SOCIAL DE APOYO A LA GUERRA EN LA PROVINCIA DEL CHACO

Cerrando filas con las autoridades dictatoriales, el gobierno militar de la Provincia a cargo del Coronel José David Ruiz Palacios, dio directivas para la realización de actos públicos, escolares, misas, etcétera, al mismo tiempo que ponía su atención en controlar las acciones que surgían por iniciativa popular.

En los días previos al desembarco en las Islas Malvinas, cuando se vivía la tensión por las maniobras en el Atlántico Sur, un cartógrafo distribuía en los comercios céntricos mapas de la República Argentina con las Islas sureñas marcadas con círculos rojos, lo que provocaba reacciones de apoyo.

Durante el lapso de la guerra los medios de comunicación difundieron las declaraciones de los partidos políticos, todos ellos apoyando la guerra; los partidos de izquierda

incluían las críticas y demandas al gobierno militar. Pero también se expresaban en el mismo sentido las organizaciones sociales, asociaciones profesionales, clubes y aún las empresas que incluían en sus publicidades las consignas de victoria y gloria nacional.

La organización de las acciones

A una semana de la ocupación de Puerto Argentino se constituyó la Comisión de Movilización Social para el Esfuerzo de Retaguardia – COMOSER -, cuya primera actividad fue instalarse en la plaza central de Resistencia para reclutar voluntarios, entre quienes se contaban varones y mujeres, jóvenes y ancianos, de distinta extracción social.

Una semana después el COMOSER tenía una carpa permanente en la Plaza Central y organizaba las acciones de acuerdo a prioridades: establecimiento de un banco de sangre viviente, para lo cual registraban a los donadores voluntarios, convocaban a médicos, bioquímicos y técnicos para el registro de las características de la sangre y recibía donaciones del instrumental y antisueros para realizar las extracciones y almacenamiento de la sangre; por otra parte se ocupaban de la confección de pasamontañas de color verde a cargo de mujeres que tejían las lanas donadas por los comerciantes.

Mientras COMOSER estaba en pleno funcionamiento, el gobierno provincial convoca a la creación de la Comisión de Apoyo a la Recuperación de Malvinas – CARIM -. Estaba presidida por el mismo gobernador Ruiz Palacios y participaban funcionarios de gobierno, comisionados municipales y un importante sector de la población; funcionaba en las amplias instalaciones del club más importante de Resistencia, Chaco For Ever.

CARIM se organizó en subcomisiones: deportes, cultura, juvenil, damas, alcancías y necesidades urgentes. En las instalaciones del club se tejían mitones y se preparaban raciones para los soldados.

Las autoridades de CARIM establecían las prioridades en cuanto a las donaciones que se recibirían, comprendían ropa de abrigo, leña, artículos de higiene y alimentos envasados. De esta manera CARIM se constituía en el nexo entre la población y las autoridades del Regimiento con asiento en Resistencia.

A principios de mayo las autoridades del Regimiento y las autoridades de CARIM solicitan a la población que se “abstengan de donar en especies dado que se ha excedido

la capacidad de transporte”; por este motivo CARIM pasó a tener como única actividad la recaudación de dinero en efectivo, y se fueron vaciando las instalaciones del club. El COMOSER continuó actuando hasta el fin de la guerra, sus últimas acciones fueron el envío de cartas a distintas partes del mundo, explicando los derechos de Argentina sobre las Islas.

Los voluntarios

En distintas ciudades de la provincia se registraban como voluntarios personas impulsadas por motivaciones que trascendía el “esfuerzo de retaguardia”, como denominaban sus acciones las comisiones organizadoras.

Algunos se ofrecían para estar en el frente de guerra:

Un vendedor de diarios, paraguayo, se ofreció como soldado voluntario y quedó a disposición de las Fuerzas Armadas.

En Presidencia Roca el Comisionado informó que dos ciudadanos se ofrecían como voluntarios hasta para actuar en acciones suicidas, si fuere necesario.

Un jubilado ferroviario se ofreció para el servicio que fuere: *“Estoy dispuesto incluso a ser una bala humana, me ofrezco para morir por mi patria, ya viví muchos años y estoy agradecido a dios por todo lo que me ha dado. Están matando a nuestros hijos con alevosía, mientras nosotros luchamos con nobleza.”* (Diario Norte, 14-05-82)

En el Registro de voluntarios de Quitilipi, en la primera jornada de inscripción se habían registrado 60 nombres, en su mayoría jóvenes de entre 20 y 25 años, un médico y tres enfermeras, todos con el deseo expreso de concurrir a las Islas Malvinas.

Para otros, Malvinas se vislumbraba como una oportunidad para el cambio de condiciones de existencia, estableciéndose en el territorio recuperado:

Un voluntario de 39 años, empleado, dispuesto a radicarse definitivamente en Malvinas con su familia. "Yo no soy un intelectual, soy un obrero acostumbrado a poner el hombro de sol a sol. Hay mucho que hacer y habrá lugar para obreros e intelectuales por igual. Todos estamos entusiasmados con la idea de radicarnos alguna vez en Malvinas." (Diario Norte, 15-04-82)

En Casa de la Cultura de Sáenz Peña se realizaba la inscripción de voluntarios, en dos días se inscribieron más de 50, entre ellos jóvenes de 13 años; profesionales abogados, médicos y arquitectos; dos familias solicitaron residencia en las islas.

La búsqueda de la integración a la Nación

El Chaco fue una de las últimas áreas que se incorporaron al territorio nacional a mediados del Siglo XIX, con una corriente migratoria europea y con la campaña militar contra los habitantes originarios. También fue una de las últimas en institucionalizarse, adquirir el rango de provincia y tener su propia constitución en el año 1951.

Esta historia la marca como una región periférica y explica el sentido de muchas acciones colectivas.

Las acciones del movimiento social se proyectaban hacia las islas, en el sentido de incorporarlas a la nación, de ejercer soberanía sobre ellas, pero al mismo tiempo estaba presente un mensaje que expresaba las aspiraciones para que el Chaco fuera reconocido como parte efectiva de esa Nación.

Se pensaba en la organización institucional del territorio recuperado, con la creación de escuelas, bibliotecas, unidad militar, sede de gobierno, donde estuviera presente el aporte chaqueño.

En Las Palmas, la Comisión del Centenario de la ciudad creada para organizar los festejos del próximo 10 de mayo resolvió que *“los frutos de nuestro esfuerzo - pueblo, comercio e instituciones - y aportes para esta celebración sean destinados a la construcción de una Escuela Argentina en Islas Malvinas.”* (Diario Norte, 11-04-82)

En Resistencia se formó una comisión para lograr la creación de una biblioteca pública en lengua castellana para que ejerza su influencia cultural en las Islas Malvinas. Lleva también el propósito de afirmar la presencia de este pueblo porque *“el Chaco tiene muchos hijos que se hallan prestando servicios”*. (Diario Norte, 13-04-82)

El Sindicato de Prensa impulsó una campaña tendiente a recolectar textos y libros de cualquier especie que serían girados al sur del país para engrosar la primera biblioteca argentina en las Islas Malvinas; se pedía que cada texto donado llevara impreso una dedicatoria firmada para los *malvinenses “que desde el 2 de abril son también nuestros hermanos”*. (Diario Norte, 15-04-82)

Propietarios de librerías decidieron formar una biblioteca en Malvinas exclusivamente compuesta por textos en español, entregando los primeros muchos de los cuales tienen que ver con las leyes argentinas: Código Civil, Penal, de Comercio.

La Unión Personal Civil de la Provincia donó a la guarnición militar Resistencia una talla en palo santo del Cristo crucificado realizada por el sacerdote Alberto Ulrico,

bendecida en misa, para ser entronizado en la primera unidad militar a crearse en las Islas Malvinas.

La Escuela de Bellas Artes de la provincia realizó un remate de obras plásticas donadas por sus creadores, plásticos chaqueños, destinando lo recaudado al fondo Patriótico; algunas de las obras se destinaban a la sede de la gobernación de las Islas Malvinas.

En la escuela 835 Armada Argentina de Villa Río Negro se izó en el mástil del establecimiento la bandera que un soldado chaqueño izara en las Islas Orcadas del Sur y en la Base Ejército Esperanza en oportunidad de la campaña antártica 1978-79, el pabellón fue donado a esa escuela en 1979 luego que el soldado lo puso a disposición del ministerio de educación de la provincia.

Las corporaciones y las medidas contra el enemigo

Por parte de las corporaciones, hubo iniciativas económicas anti británicas:

La Federación Médica del Chaco y el Colegio Farmacéutico llamaron a sus afiliados a no prescribir medicamentos de origen británico, de los laboratorios Glaxo, Welcome, Icifarma, ni recibir a sus representantes en calidad de tales.

Los productores agrarios convocaron a rechazar la adquisición de agroquímicos (venenos, herbicidas, fertilizantes) o productos veterinarios de cualquier tipo que sean elaborados por laboratorios de la Gran Bretaña: Cooper, Shell, I.C.I., y Duperial. La agresión debe ser rechazada enérgicamente en todos los frentes y este es uno de ellos.

La Asociación de Viajantes del Chaco aconsejó a sus afiliados que se abstengan de comercializar productos de origen británico y recomendaba a la población no consumir artículos del citado origen.

El Club de Leones de Barranqueras rompió con la central de EEUU que tiene su sede en Oak Brook, Illinois, “*mientras esa nación apoye la injusta agresión británica con motivo de la recuperación de las islas Malvinas*” (Diario Norte, 09-05-82) invitaban a los clubes hermanos de la región a adherir a la medida.

El cuidado de los soldados

El cuidado es, siguiendo a Todorov (1993), la toma en consideración de seres individuales en su alteridad, integra el sistema moral de las virtudes cotidianas, junto al sistema de las virtudes heroicas, las que se esperaban de los soldados.

La mayor parte de las actividades de la población tenía como objetivo acompañar y cuidar a los contingentes de soldados que eran convocados por las fuerzas Armadas para su movilización hacia el territorio en conflicto.

Tanto los hombres y mujeres mayores, que no serían convocados al frente, cuanto los más jóvenes, en su mayor parte estudiantes de escuelas primarias y secundarias, mostraban con hechos su solidaridad hacia la generación que marchaba al frente.

Las donaciones

Las primeras iniciativas tuvieron que ver con la recolección de alimentos, ropa de abrigo y artículos de higiene, lo que se lograba tanto a nivel personal y familiar, cuanto desde las organizaciones educativas, sindicales, profesionales y de la economía chaqueña.

La Asociación de productores arroceros de Chaco y Formosa hizo efectiva una donación de cien toneladas de arroz destinados a los efectivos militares que se encuentran en las Islas Malvinas; la Cámara de Comercio entregó comestibles; la ciudad de Las Palmas donó 6 mil kilos de carne; la Asociación Chaqueña de Cosmetólogos impulsó una campaña para reunir cremas humectantes y lubricantes destinados a los soldados que sufren los rigores del frío.

Gran parte de las actividades de las comisiones COMOSER Y CARIM estaban orientadas a este objetivo, como ya se dijo a principios del mes de mayo se había saturado la capacidad para almacenar y transportar la mercadería recolectada.

Un papel relevante lo cumplieron los estudiantes secundarios para quienes, como generación, se trataba de la primera acción política que desarrollarían. Convocados por distintas instituciones: educativas, políticas, religiosas y las comisiones creadas ad hoc, eran los que llevaban adelante las campañas de recolección de víveres y ropa, de dinero, los que escribían cartas a los soldados en el frente.

A mediados del mes de mayo el gobierno de la provincia dispuso la habilitación de una cuenta especial en el Banco del Chaco, bajo el n 33.000/9 "FONDO CHAQUEÑO MALVINAS ARGENTINAS", ya que *“ha estimado oportuno contribuir a facilitar a toda la comunidad que pueda participar en tan loable iniciativa”*. (Diario Norte, 01-05-82)

A este fondo aportaron en efectivo los trabajadores, desde sus lugares de trabajo o desde los sindicatos, los colegios profesionales, empresarios, colectividades extranjeras y organizaciones de distinta naturaleza.

Así, se sucedieron las donaciones de un jornal por parte de los trabajadores que siempre se identificaban según la organización de pertenencia: docentes de escuela, empleados de una empresa, agentes de una repartición pública, afiliados de un sindicato.

Por otra parte, los montos en dinero identificados como donaciones de: Sociedad Rural, Productores Forestales, Colegio de Odontólogos, Asociación de enfermería, Colectividad Paraguaya, Asociación Israelita, Comunidad Aborigen.

El madrinazgo

Se trató de una acción de cuidado efectivo y directo de los soldados.

La comunidad paraguaya residente en el Chaco, se plegó a las actividades de apoyo a las tropas argentinas con sus aportes en comestibles y en dinero, pero también tuvieron la iniciativa de proponer el “sistema de madrinazgo de guerra voluntario” para acompañar a los soldados convocados por las Fuerzas Armadas. (Diario Norte, 25-04-82), un veterano de la Guerra del Chaco se ocupó de realizar la inscripción de las voluntarias en las instalaciones del Club Guaraní.

Solanas Pacheco, citado por Guber (2004), atribuye la iniciativa del sistema de madrinazgo al gobernador militar de la provincia, podemos inferir que, ante la propuesta de los paraguayos, el gobierno tomó el control de ese sistema.

La comunidad paraguaya traía al presente así, la experiencia vivida durante la Guerra del Chaco, que se desarrolló entre los años 1932 y 1935, en la que confrontaron Bolivia y Paraguay, y que culminó con la victoria del Paraguay.

En la Guerra de Malvinas, las Madrinas se ocupaban de conocer la situación y necesidades de los soldados y hacer de nexo comunicativo con la familia de esos soldados. Se trataba de mujeres con posiciones sociales privilegiadas y acceso a la información, mientras que la mayoría de las familias vivían en ciudades y pueblos del interior con dificultades para comunicarse.

LA CRÍTICA AL APOYO A LA GUERRA

Las voces que se oponían a la guerra fueron acalladas, no había espacio para hablar acerca de la posible derrota, de la ineficacia de los militares argentinos, del destino de los jóvenes en el frente.

Se da cuenta de un episodio donde se detuvo a un ciudadano, trabajador en una institución oficial de Sáenz Peña, que cuestionó algunos conceptos de la charla que daba un militar.

En un diario local se publicaban viñetas humorísticas de un conocido autor que se caracterizaban por la ironía al tratar el tema de la guerra; fueron reemplazadas por las viñetas de otro autor que ponía el énfasis en el nacionalismo y la victoria.

Desde la memoria autobiográfica, hemos detectado en un trabajo anterior (Pratesi y otros, 2005) una autocrítica de quienes participaron en las actividades de apoyo a la guerra, muchos asumiéndose como irresponsables hacia la situación de los soldados que combatían. Sin embargo en las ceremonias conmemorativas, los discursos valoran, junto a los héroes, a la sociedad que los acompañó.

Hubo intelectuales argentinos que, en el mismo momento de la guerra, la criticaron duramente. Desde el exterior se expresaron algunos exiliados como Néstor Perlongher desde Brasil y León Rozichner desde Venezuela.

En el caso de Perlongher, se dirigía con sarcasmo a la izquierda que apoyaba a la guerra por su carácter antiimperialista, proponiendo una consigna: *“Todo el poder a Lady Di”*.

León Rozichner (1998) increpa duramente al pueblo argentino: *“El pueblo argentino tiene que enjuiciarse a sí mismo. No habrá un destino diferente en la Argentina a no ser que también la mayoría de la población, comprometida en la aventura de las Malvinas, asuma las responsabilidades sociales de haberse convertido en cómplice de una guerra ofensiva conducida por unas fuerzas armadas compuesta de asesinos, ladrones y violadores, y haber quedado marcada, prolongando el genocidio militar, por el sacrificio de sus propios hijos. Para comprometerse en semejante oprobio hubo que doblegar y vaciar de sentido humano a la vida, degradarse como pueblo y aceptar esta degradación como un noble destino. Pueblo que vio morir a esos adolescentes que mandó alegremente a la muerte, y que los desconoció, y desvió la mirada cuando volvieron derrotados y hechos mierda. Que aceptó sin conmoverse, siguiendo alegremente la estupidizada vida cotidiana, que 206 sobrevivientes se suicidaran. Eso*

fue lo que vivieron los combatientes al volver con los "suyos": descubrir el más innoble e ignominioso de los abandonos.” (1998)

De los intelectuales que permanecían en el país, Beatriz Sarlo mantuvo una posición antibélica y la reivindica más tarde:

“Sólo después, cuando (como escribe Altamirano) quedó patente que <<un sentimiento y una reivindicación legítimos habían sido jugados en una aventura militar cuyo precio era la mutilación de otra generación de jóvenes argentinos>>, sólo entonces el discurso antibélico de algunos intelectuales se cruzó con aquellos que pretendíamos convencer. Durante los episodios de la guerra, los pacifistas-derrotistas estábamos demasiado lejos. ¿Estábamos por eso equivocados? ¿Nos equivocábamos porque éramos inaudibles? ¿Nos equivocábamos porque no nos sumamos a la fiebre beligerante de un viejo reclamo territorial que movilizó a multitudes y, entre ellas, a cientos de intelectuales?” (1994)

Por su parte Verbitsky (2006) niega que en sus comienzos la guerra hubiera tenido el apoyo de la población, aún cuando se dieron manifestaciones espontáneas de júbilo. Se refiere a una encuesta periodística realizada a una semana del desembarco en las islas, en la cual sólo el 27,5% de los encuestados se declaraban por la guerra. Los que estaban en contra argumentaban en defensa de los jóvenes que iban a morir, en la certidumbre de la derrota, en las condiciones internas del país, etc.

REFLEXIONES FINALES

Del relevamiento de las acciones populares en apoyo a la guerra, podemos decir que el contenido de muchas de esas acciones muestran que la Argentina era (y es) un territorio diferenciado en regiones centrales y periféricas, y que estas últimas vieron en la situación de guerra con una potencia exterior, una oportunidad política para reclamar su lugar simbólico y su derecho a ser parte de la nación, a una mayor integración en esa “comunidad imaginaria que crea un cierto tipo de vínculo entre miembros de una población de decenas de millones” (Hobsbawm, 1998:158)

Por otra parte, las críticas que los intelectuales hacen al apoyo a la Guerra de Malvinas, suponen que la guerra se produjo en un momento en que la sociedad argentina estaba moralmente armada, con sus redes vinculares lo suficientemente fuertes como para oponerse a una decisión dictatorial y negarse a enviar sus hijos a la guerra.

Hoy (y entonces) está claro que estas condiciones no se daban; el mismo Rozitchner en su feroz crítica dice *“Todo lo que en la materialidad de los hechos, y su inscripción moral (en sentido guerrero, como cuando se dice: la moral del soldado), se requería para vencer estaba jugado de antemano: en la destrucción anterior del país, en su política interior e internacional.”* (2005:89).

Ante una realidad que se imponía de hecho, el conjunto de la sociedad optó por acompañar y cuidar de sus soldados, ejerciendo actos de virtud cotidiana y no los actos heroicos como esperarían los intelectuales críticos.

Se trató de un movimiento social que introdujo a la vida política a una nueva generación, muchos de cuyos miembros integrarían más tarde los movimientos por los derechos humanos, los partidos políticos y, en la actualidad, están desarrollando una carrera política en la provincia. Cabe una investigación particular sobre esta “Generación de Malvinas”.

Referencias Bibliográficas

- GRUPO DE DISCUSIÓN SOCIALISTA “Por la soberanía argentina en Malvinas: por la soberanía popular en Argentina. En: Rozitchner, León *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política*. Buenos Aires: Losada. 2005
- GUBER, Rosana *¿Por qué Malvinas?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
----- *De Chicos a Veteranos. Memorias Argentinas de la Guerra de Malvinas*. Buenos Aires,: Editorial Antropofagia - Ides. 2004
- HOBSBAWM, Eric. *La Era del Imperio, 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica.1998
- PRATESI, Ana Rosa; Koselak, A; Mazzaro, M.A. y Muchutti, A. *Hitos sociales y políticos en la memoria autobiográfica de adultos del Nordeste Argentino*. XXIV Encuentro de Geohistoria Regional. Instituto de Investigaciones Geohistóricas- CONICET. Facultad de Ciencias Naturales y Museo – UNLP. Resistencia, 9, 10 y 11 de septiembre de 2004
- PRATESI, Ana Rosa, Gómez, M.V.; Lovisa, G. y Mazucchi, M. C. *Inscripción de la memoria de la Guerra Malvinas en tres ciudades del Nordeste argentino: Corrientes, Resistencia y Reconquista*. XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de sociología. Porto Alegre, Brasil. 22 al 26 de agosto de 2005.
- PRATESI, Ana Rosa; Koselak, A; Muchutti, A. y Herrera, N. *La Guerra de Malvinas en la memoria autobiográfica de adultos del Nordeste argentino*. XXV Encuentro de Geohistoria Regional. Ministerio de Educación y Cultura de la Provincia de corrientes. Corrientes, Argentina. 25 al 27 de agosto de 2005.
- ROZICHNER, León “Recordando” En: Revista Lote n° 11. Edición electrónica. <http://www.revistalote.com.ar/nro011/rozitch.htm> 1998
----- *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política*. Buenos Aires: Losada. 2005
- SARLO, Beatriz. *¿La voz universal que toma partido? Crítica y autonomía*. En: Revista *Punto de Vista N° 50, diciembre 1994, Buenos Aires*. Disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/pdf/SARLO%20-%20ARGENTINA.pdf>. En marzo de 2006.
- TODOROV, Svetlan .*Frente al límite*. México: Siglo XXI. 1993
- VERBITSKY, Horacio. *La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*. Buenos Aires, Página 12 y Ed. Sudamericana.2006

Fuente: Diario Norte de Resistencia. Meses de marzo, abril, mayo y junio de 1982.